
**EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN LOS VILLARICOS (MULA).
CAMPAÑAS DE 1992/1994**

**MANUEL AMANTE SÁNCHEZ
MANUEL LECHUGA GALINDO**

ENTREGADO: 1992-1994

REVISADO: 2000

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LOS VILLARICOS (MULA). CAMPAÑAS DE 1992/1994

MANUEL AMANTE SÁNCHEZ, MANUEL LECHUGA GALINDO

Palabras clave: Romano, poblamiento rural, *villa*, *torcularium*.

Resumen: Las campañas de excavaciones de 1992 y 1994 han permitido completar la planta de la instalación oleícola localizada en años anteriores. Básicamente, se documentaron los depósitos de decantación situados junto al gran depósito excavado en la campaña anterior, así como un gran espacio situado al exterior del *torcularium*. Dicho espacio, ocupado en su última fase por un gran edificio de planta basilical, con unas dimensiones de 30 m. de largo por 9,5 m. de ancho, parece haber sido utilizado tradicionalmente para el almacenamiento del producto obtenido, una serie de transformaciones de cierta entidad a lo largo de su período de uso.

INTRODUCCIÓN

La campaña de 1992 se planteó fundamentalmente con el objetivo de completar la planta del *torcularium* localizado en 1990, así como avanzar en el conocimiento e interpretación del espacio comprendido entre el área en que se ubican las termas y la instalación oleícola ya mencionada, mediante su excavación en extensión. En el primer caso se trataba, concretamente, de continuar la excavación en profundidad de la habitación nº 9, donde se habían constatado en la campaña anterior una serie de remodelaciones de época tardía posteriores al momento de uso de la superficie de prensado, e, igualmente, abordar la excavación de las cadrículas E-18/19 y F-18/19, situadas al este de las citadas dependencias, con el objetivo de localizar la posible zona de almacenamiento del producto, objetivo éste que se completó en la campaña de 1994.

EXCAVACIONES EN EL ÁREA DEL TORCULARIUM (FIG. 1)

Habitación nº 9

Como ha hemos mencionado, su excavación se inició durante la campaña de 1991 (LECHUGA-AMANTE, 1997, pp. 225-226), quedando interrumpida en la U.E. 2076, la cual conformaba un pavimento de tierra apisonada de color marrón que ocupaba toda la habitación. Por debajo de ese nivel, fechado en un momento bastante tardío, que habría que situar, tal vez, hacia finales del s. V d. C.1, el interés de esta dependencia radicaba en averiguar cómo desembocaban en la misma las canalizaciones documentadas en el gran depósito anexo (hab. Nº 5). Para ello, tras la excavación de las UU.EE. 2108 y 2109, que más adelante describimos, así como el desmonte de los muros que delimitaban esta habitación en su última fase (UU.EE. 2087 y 2094) (fig.

2), quedó al descubierto su planta original en la que se apreciaban tres piletas rectangulares de diversas dimensiones dispuestas en batería, de forma transversal a la habitación (A, B y C), y otra cuadrangular, más tarde pequeña (D), al este (fig. 3). Uno de los desagües procedentes del depósito contiguo (el mayor) iba a parar a la situada más al norte (C), mientras que el menor comunicaba con la ubicada en el extremo opuesto (A) (fig. 4). La pileta del centro, la más estrecha, no presentaba ninguna comunicación, a no ser que ésta se ubicara en una rotura situada en el extremo oriental de su tabique norte (el de comunicación con la C) que permitiría, quizás, la decantación del líquido entre ambas. Todas ellas aparecían realizadas en mortero hidráulico rojo, con los característicos cuartos de bocel en las uniones de suelo y pared, así como cubetas de limpieza en sus lados orientales. Su profundidad no sobrepasa los 0,50 m. Y sus dimensiones son las siguientes: 1,70 x 0,80 m. (A); 1,65 x 0,52 m. (B); 1,65 x 0,85 (C); 1 x 0,80 m. (D).

El espacio ocupado por estas piletas comunicaba originariamente, por el ángulo suroeste, con el gran depósito mencionado, a través de 3 escalones realizados en piedra caliza de la cercana cantera del Cerro de la Almagra, habida cuenta del desnivel necesario para el trasvase del líquido. La posibilidad de que existiera otro vano de comunicación o salida en el extremo opuesto (hacia el gran espacio ocupado por la hab. Nº 6) no puede descartarse, si bien esta zona ha llegado hasta nosotros sumamente alterada y con los muros seccionados ya de antiguo. El pavimento primitivo, situado tanto en el pasillo donde se localizan los escalones como en la parte norte de la habitación (UU.EE. 2115 y 2119 respectivamente), estaba realizado a base de tierra apisonada en cuya superficie se aplicó una ligera capa de cal (figs. 5-6).

Habría que destacar, finalmente, por su interés cronológico, el hallazgo de un fragmento de lucerna del tipo Atlante VIII C 2 c (nº inv. H9A/2120/5, depositado directamente sobre el pavimento de una de las piletas de decantación de la hab. Nº 9).

Ello nos permite precisar, en cierta medida, la fecha de amortización y abandono de la instalación oleícola. Así, la producción de dichas lámparas, estudiadas al igual que el resto de las fabricadas en T.S.A., por Anselmino y Pavolini (ANSELMINO, 1986; PAVOLINI, 1983), se inicia en torno al 325 d.C. y domina las exportaciones de este tipo de piezas durante todo el s. V d.C., para acabar cediendo terreno, en los inicios/primer mitad del s. VI d.C. a la forma X. Un contexto significativo, en este sentido, nos lo ofrece el vertedero de Vila Roma, en Tarragona, donde todas las piezas de T.S.A. recuperadas pertenecen al tipo VIII. Entre ellas se encuentra, incluso, un ejemplar similar al nuestro, decorado con crismón y un círculo de ovas rodeando el margo. El contexto propuesto para ese vertedero, bien

definido por el resto del material cerámico recuperado, se inscribe en la primera mitad del s. V d.C. (TED'A, 1989, 182-189).

ESTRATIGRAFÍA

En la presente campaña, el depósito estratigráfico documentado en esta habitación ha aportado las siguientes UU.EE.:

U.E. 2079: Estado de tierra grisáceo con carbonillos, situado bajo la U.E. 2076. El material aportado fue escaso y poco significativo.

U.E. 2108: Bolsada de cenizas y carbones. De entre el material recuperado destacan fragmentos informes de A2, C2 y D2, cerámica común y tosca romanas.

U.E. 2109: Estrato de tierra naranja dura y compacta que no aportó material significativo. Cubre a la U.E. 2110 y a las UU.EE. 2113 y 2114 (escalones). Los muros añadidos a la primitiva estructura (UU.EE. 2087 y 2094) se apoyan en esta U.E. y estaban trabados con una tierra de similares características. Hay que considerar, en principio, que se trate del tapial disuelto procedente del alzado de los muros originales de esta estancia.

U.E. 2110: Estrato de tierra gris compacta con manchas blanquecinas que cubría el pavimento original de la habitación, así como las piletas aparecidas en su mitad sur. Entre el material destaca un fragmento de Hayes 27 en A2, Hayes 91 en D2, cerámica común y tosca romanas.

U.E. 2120: Estrato de relleno del interior de las piletas A, B y C, constituido por una tierra de color marrón grisácea compacta. Entre los materiales recuperados hay que señalar fragmentos de Hayes 59B en D1, Hayes 23 en cerámica común africana y Hayes 50 en C2. Situados inmediatamente por encima del pavimento de una de las piletas se halló el fragmento ya mencionado de disco de lucerna africana tipo Atlante VIII C2C con decoración de crismón, así como dos fragmentos de un vaso de almacenamiento realizado en cerámica tosca a torno con decoración aplicada a base de pegotes de arcilla.

HABITACIÓN Nº 6

Situada en el extremo oriental del torcularium, su excavación, como ya hemos indicado, se planteó con la intención de localizar la posible zona de almacenamiento del mismo. Los trabajos de excavación, iniciados en la campaña de 1992, se completaron en extensión a lo largo de la campaña de 1994, dando como resultado el hallazgo de un gran espacio rectangular, de 30 m. De longitud y 9,50 m. De anchura. Ya en sus inicios se pudo observar la peculiar disposición del mismo, dividido en tres naves mediante una serie de pilares prismáticos situados a intervalos regulares y realizados en piedra caliza procedente de la cercana



Figura 2. Excavación de la hab. 9 vista desde el N, antes de la retirada de los muros tardíos (UU.EE. 2087 y 2094), que se observan al fondo.



Figura 3. Excavación de la hab. 9 vista desde el N. Una vez desmontados los muros tardíos, se observan al fondo los escalones de comunicación con el depósito continuo (hab. 5).

cantera del Cerro de la Almagra (fig. 7). Una de las naves, la más septentrional, presenta una mayor anchura (3,20 m.) que las restantes (2,85 m.).

La campaña de 1994 se planteó, pues, a partir del límite dejado, excavando en extensión toda el área restante hasta completar la longitud total del edificio. Aun cuando dicha excavación no se ha podido finalizar en profundidad, ésta ha permitido, sin embargo, confirmar esa planta basilical, con la aparición de tres nuevas basas de pilares semejantes a los anteriores (se conservan, pues, *in situ*, ocho en total), así como dos improntas en las que se situarían otros tantos. El resto (cuatro pilares más, situados en la mitad oriental del edificio) ha desaparecido, aunque no descartamos la posibilidad de que puedan documentarse nuevas improntas. Este hecho se debe fundamentalmente al saqueo generalizado a que sin duda fue sometido este espacio desde su abandono, tal y como puede observarse en la estratigrafía documentada. Ello ha provocado también el que la mayoría de los restos constructivos del edificio se conserven a nivel

de cimentación, sobre todo en esa mitad oriental a la que ya hemos aludido (fig. 8). Los muros están contruidos a base de un aparejo de argamasa y piedras de medianas dimensiones, siendo el del límite sur el mejor conservado y el que presenta un mayor alzado y una mejor apariencia. En efecto, en su fábrica puede observarse la inclusión de una serie de sillares rectangulares de arenisca a intervalos no regulares, numerosos fragmentos de los cuales aparecen también repartidos por toda la superficie del edificio.

De los restantes parámetros, muy arrastrados, destaca el del límite septentrional, dispuesto de forma paralela al cierre exterior del establecimiento oleícola, sin llegar a adosarse y dejando un pasillo de 1 m. de anchura, ocupado por un relleno de tierra muy uniforme (U.E. 2117), que aportó, entre otros, fragmentos de producciones africanas del tipo Hayes 67 y cerámica común romana. Semejante disposición (un doble muro, a modo de forro), parece observarse también en el paramento del lado sur, si bien su excavación no pudo completarse y desconocemos, por ello, si puede tratarse del cierre de algún otro edificio contiguo. Por otra parte, prolongando en parte los cierres sur y oriental, se documentaron una serie de muretes que en algunos casos se adosan y prolongan el edificio, si bien su interpretación hasta el momento resulta harto problemática en tanto no se amplíe el área excavada en torno a este espacio (fig. 9). No obstante, el pésimo estado de conservación que caracteriza a toda esta zona, donde abundan los restos de enlucidos, argamasa y piedras, y la carencia de una estratigrafía fiable, al constatarse tan solo la U.E. 2000 (superficial general), no permite albergar grandes esperanzas. Otro tanto puede afirmarse, en principio, de una serie de muretes interiores situados ya bajo la cota de cimentación de las estructuras y paralelos a la disposición de las naves, unos más estrechos, de piedra y argamasa, y otro formado por grandes sillares y situado entre dos de las basas exhumadas (figs. 10-11). Algunos de los sillares correspondientes a estos últimos provienen del alzado de las pilastras, el cual, según pudimos documentar en la única que conservaba restos del mismo, estaría integrado por sillares prismáticos de arenisca unidos con cal (un sistema que recuerda al utilizado, por ejemplo, en las estancias anexas a la basílica paleocristiana de Fornells, en Menorca, PALOL, P. de, 1989, pp. 1977-1985).

Del muro que se adosa al cuerpo central del torcularium arranca, al oeste de la nave central, una pileta cuadrangular de 1,20 x 0,85 m., realizada originariamente en mortero hidráulico y que fue revestida con posterioridad en suelo y paredes con una cal blanquecina, producto sin duda de reparaciones posteriores (fig. 12). Muestra un cuarto de bocel tan solo en uno de los lados y una cubeta de limpieza en el extremo opuesto. En la actualidad se nos muestra seccionada en sus cuatro lados, por lo que resulta difícil establecer con precisión su profundidad original. De

entre el relleno de tierra que la cubría se recuperaron un fragmento de africana de cocina, forma Hayes 197, y un gran embudo realizado en cerámica común prácticamente completo (Vegas 19).

En el ángulo de intersección de los muros sur y oeste se excavó una sepultura en fosa delimitada en su parte superior por piedras de mediano tamaño, cuya cubierta estaba formada por grandes bloques rectangulares de arenisca (fig. 13). Esta sepultura había sido saqueada por excavadores clandestinos con anterioridad al desarrollo de la presente campaña, y por ello tanto los restos óseos como la tierra de relleno del interior y buena parte de la cubierta habían sido destruidos. La orientación de la sepultura es aproximadamente de NE a SO y habría que destacar el hecho de que la misma se apoya, como ya hemos comentado, en la parte superior de los muros ya amortizados y demolidos del gran edificio que venimos analizando.

Por lo que respecta a la estratigrafía, de la que nos ocuparemos más adelante, y exceptuando esa mitad oriental a la que ya nos hemos referido, donde el nivel de base natural estaba cubierto única y exclusivamente por la U.E. 2000, la mitad occidental presenta una tierra de nivelación de color rojizo (U.E. 2138) sobre la que se asentaban los



Figura 4. Habitación 9 vista desde el E. Detalle de las dos canalizaciones situadas en su pared O y procedentes del gran depósito antiguo (hab. 5), así como de los escalones y pasillo de comunicación con el mismo.

muros y los pilares, estos últimos cimentados sobre una pequeña capa de cal situada por encima de la U.E. mencionada.

Poco se puede decir sobre la posible pavimentación de esta gran dependencia, que hay que suponer realizada a base de un suelo de tierra apisonada constituido por esa



Figura 5. Habitación 9 vista desde el S, tras su excavación, mostrando las cuatro piletas halladas en su interior.

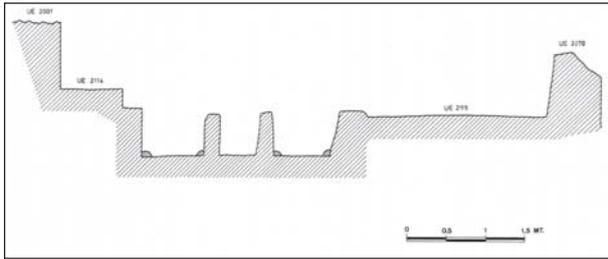


Figura 6. Hab. nº 9. Sección G-G', depósitos de decantación.

tierra rojiza de nivelación a la que ya hemos aludido. Tan solo un pequeño banco de cimentación conservado en los muros longitudinales podría indicarnos el nivel original del mismo. Las alteraciones provocadas por las antiguas remociones o por las derivadas de las labores agrícolas, nos impiden una mayor precisión acerca de esta cuestión. Dichas remociones son apreciables, en el primer caso, por la presencia de fosas (U.E. 2134) que se introducen en los niveles de cimentación de los muros, y en las que aparecen sillares desplazados, de gran tamaño, fragmentos de cal e

incluso grupos de teselas blancas y negras de 1 cm. de lado. En el segundo, son igualmente visibles los surcos dejados por el arado en el terreno y por encima de los propios muros. La individualización de algunas zonas en las que, dada la dureza del terreno, creíamos hallarnos ante el posible nivel de uso, resultaba inútil posteriormente al comprobar tras su rebaje la existencia de elementos arquitectónicos pertenecientes al edificio, inmersos en ese nivel.

Por otra parte, las estructuras se encuentran muy en superficie, e incluso, en el límite nororiental de la excavación el nivel superficial, constituido por tierra de labor, se deposita directamente sobre el terreno natural.

Finalmente, hay que mencionar, aun cuando su excavación no se ha completado, la existencia de unas improntas de apariencia circular recortadas sobre el terreno natural. Se han podido documentar hasta el momento un total de diez, dispuestas en dos filas de cinco ubicadas a lo largo de la nave central de esta gran estancia (ver fig. 11). Dado que uno de los pilares se superpone parcialmente a estas improntas, todo parece indicar, a falta de una excavación más exhaustiva, que nos hallamos ante un momento anterior en que este espacio de almacenamiento se organizó a base de grandes contenedores cerámicos.



Figura 7. Vista, desde el oeste, de la gran nave de planta basilical (hab. 6) durante su excavación.

ESTATIGRAFÍA

La excavación de este gran espacio aportó las siguientes UU.EE.:

U.E. 2000: Superficial general. En la mitad oriental del edificio cubre directamente a las estructuras, conservadas en este caso a nivel de cimentación e incluso en parte perdidas.

U.E. 2134: Se trata de una gran fosa de apariencia semicircular, que ocupa buena parte de la mitad suroccidental de la zona excavada y que llega hasta el nivel natural de base del yacimiento. Entre el material significativo cabe destacar un fragmento de Terra Sigillata Hispánica forma Ritt. 8 junto a producciones africanas de las formas Hayes 197, Hayes 32, Hayes 61A, Hayes 67, fragmentos informes de producciones en D2 y C2, cerámica común y tosca romanas, un fragmento de impronta de teja curva (imbrex) en cal, abundantes teselas, etc.

U.E. 2116 (= 2140): Estrato de tierra amarillenta poco compacta en el que aparecen numerosos fragmentos de tejas y ladrillos, así como restos de sillares de arenisca de grandes dimensiones pertenecientes a la propia construc-

ción del edificio. Respecto a las cerámicas halladas, es de destacar la presencia de fragmentos de producciones africanas de los tipos Hayes 6B, Hayes 14, Hayes 23B, Hayes 50A, Hayes 59A, Hayes 61A, Hayes 81B, Hayes 91B, africanas de cocina forma 196A/B, etc. Cubre a las U.E. 2112, así como a los pilares y aparece cortada en la mitad sur del edificio por la U.E. 2134.

U.E. 2138: Tierra rojiza que constituye el estrato de nivelación ya mencionado, de donde arrancan los muros. Entre el escaso material destacan fragmentos informes de producciones africanas en A2 y D2, cerámica común romana y huesos de animales.

EXCAVACIONES EN LA ZONA AL SUR DEL TORCULARIUM

La excavación en extensión de esta área, llevando a cabo únicamente el desmonte de los niveles superficiales del yacimiento, se planteó con el propósito de avanzar en el conocimiento de la planta de las estructuras situadas entre el torcularium y las termas, separadas entre sí unos 35 m.

Pudimos documentar, así, dos nuevas estancias cua-



Figura 8. Vista, desde su extremo oriental, de la gran nave (hab. 6) una vez excavada. Se aprecian, en primer término, el arrasamiento sufrido por los muros y las huellas del arado aún visibles. Al fondo, las bases de pilastras conservadas y las instalaciones del torcularium anexo.

drangulares (habs. 12 y 13), de idénticas dimensiones (3,40 x 3 m.), así como otra serie de estructuras que delimitan distintos espacios aún por definir (ver fig. 1). El sistema constructivo presenta las mismas características que el de las estructuras de la fase II (piedras de mediano tamaño unidas por argamasa de cal), exceptuando un grueso paramento situado al sur de la zona excavada ejecutado a base de piedras de gran tamaño trabadas con tierra, el cual se correspondía con las transformaciones ocurridas en ese momento tardío (fase IV), ya constatadas en otros puntos del yacimiento (habs. 2, 9 y 10).

En principio, a falta de una excavación en profundidad, las características y ubicación de estos nuevos espacios permiten plantear la posibilidad de que nos hallemos ante estancias de servicio vinculadas a la pars rustica del establecimiento.

Por último, hay que señalar el hallazgo, en la campaña de 1992, de un fragmento de molde de lucerna. Aunque éste se produjo durante la excavación de la U.E. 2000 (superficial general), supone un importante testimonio acerca de la existencia en este asentamiento de hornos dedicados a este tipo de producciones.

CONSIDERACIONES FINALES. EL TORCULARIUM DE LA VILLA ROMANA DE LOS VILLARICOS

En base a todos los datos y estructuras conocidas tras las dos últimas campañas realizadas en el yacimiento, y tomando como referencia la abundante bibliografía relativa a los procesos de producción de aceite en la antigüedad, podemos establecer un primer avance acerca de la funcionalidad de las distintas estancias excavadas hasta el momento. Así, para la extensa bibliografía que tanto a nivel arqueológico como etnológico se ha ocupado del tema en nuestra Península, nos remitimos a la síntesis recogida por



Figura 9. Vista de la esquina nororiental de la gran nave de almacenamiento (hab. 6). En primer término se aprecian una serie de muretes que parecen adosarse e incluso rellenar el doble paramento que forma el cierre norte del edificio.



Figura 10. Vista de la gran nave de planta basilical (hab. 6) desde su ángulo noroeste. Se observa, en primer lugar, el doble paramento que constituye el cierre norte desmontado en su parte central, las dos líneas de sillares prismáticos realizados en caliza que sirven de base a las pilastras, y, hacia el centro de la nave, las compartimentaciones interiores realizadas probablemente en época tardía, reutilizando elementos del edificio.

GONZÁLEZ BLANCO, A., 1993, al más reciente artículo de CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J.R., 1996 y, por supuesto, a nivel general, al ya clásico trabajo de BRUN, J.P., 1986, con una amplia bibliografía.

Así, la gran estancia contigua a la sala de prensado (hab. nº 1, fig. 14) parece evidente que sirvió para almacenar la aceituna momentos antes de ese prensado. Sus características (suelo de mortero hidráulico, inclinado hacia una canalización conectada con el gran depósito anexo) nos hacen pensar, pues, en un posible *tabulatum*, por ejemplo en *Volubilis* (BRUN, 1986, 104, citando a AKERRAZ-LENOIR) y la *villa* de El Gallumbar (ROMERO PÉREZ, M., 1987). Queda por confirmar si una primera molturación del fruto pudo llevarse a cabo en esta misma habitación, por alguno de los medios señalados por los autores latinos (BRUN, 1986, 68-80, recoge un total de ocho tipos de sistemas, basándose en los testimonios literarios y arqueológicos) o, por contra, se debía realizar al exterior de este espacio. En ambos casos no existe constancia, hasta el momento, de la existencia de elementos pertenecientes a los dos sistemas de molinos de mayor uso y eficacia: *trapeza* y *molae oleariae*. Ello, por otra parte, no es de extrañar si tenemos en cuenta que se trata de piezas que en muchas ocasiones han sido desmontadas, trasladadas o reutilizadas, y que buena parte del entorno de esta instalación permanece sin excavar. Así, CARRILLO, J.R., 1996, 59, señala cómo de las 55 factorías documentadas en *Volubilis*, únicamente 23 conservaban restos de instrumentos de molturación. En el mismo sentido, PERDIGUERO, M., 1986, 420.

Por lo que se refiere a la sala destinada al prensado (hab. nº 2, fig. 15), hay que señalar, una vez más, el hecho de que las lamentables condiciones de conservación en



Figura 11. Vista, desde el lado oeste, de las tres naves que integran el edificio de almacenamiento (hab. 6) anexo al torcularium. En la nave central se aprecian claramente las improntas circulares dejadas por la existencia, en una fase anterior, de grandes vasijas de almacenamiento. Por todo el edificio, y en concreto en su nave derecha, se observa la presencia de numerosos sillares de arenisca caídos y desplazados pertenecientes al sistema constructivo del mismo.

que nos ha llegado (pavimentos parcialmente destrozados, incluyendo parte de la base de la prensa y muros arrasados) nos impiden reconstruir con precisión buena parte de las características de esta instalación. Una primera muestra de ello lo constituye el problema relativo a la fijación de la cabeza del *prelum* y la existencia o no de arbores y stipites vinculados a esta pieza. Las ya citadas roturas que presenta el pavimento, a ambos lados de la superficie de prensado no permiten extraer conclusiones definitivas, si bien la zona mejor conservada (al sur de la plataforma de prensado) no presenta ninguna huella que pueda identificarse con los orificios, bien en piedra (*lapis pedicinus* introducido en el pavimento), bien en obra, en que se insertan las vigas verticales. Habría que destacar, pues, esa posibilidad, y pensar que nos hallamos ante uno de los tipos (A y E de la clasificación de Brun) mencionados por Herón, en los que la cabeza del *prelum* se introduce en uno de los muros de la habitación, ya sea directamente, a través de un nicho practicado en el mismo, mediante un anclaje realizado en madera y sujeto a un sillar con esco-

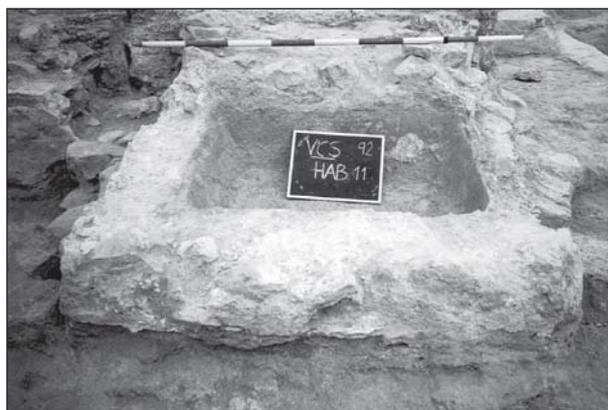


Figura 12. Detalle de la pileta hllada al O de la nave central de la hab. 6.

taduras embutido en el propio muro, o, finalmente, en los modelos más sofisticados, utilizando arbores de piedra. Este tipo de instalación proporciona sus mejores evidencias en toda la zona del Próximo Oriente y, sobre todo, del Norte

de África (BRUN, J.P., 1986, 96-99 y 105-109; CARRILLO, J.R., 1996, 62 y nota 29). Numerosos paralelos de este tipo aparecen recogidos por LEVEAU, Ph., 1984.

Respecto a la existencia o no de stipites u otro tipo de mecanismo que contribuyera a evitar desplazamientos laterales del propio *prelum* o facilitar la operación de subida y bajada del mismo, poco se puede decir excepto que dicho mecanismo estuviera igualmente situado en el muro norte de la habitación, el cual se halla en este caso arrastrado incluso por debajo de nivel de pavimento.

Un elemento que, tal y como hemos venido señalando, se ha podido localizar afortunadamente *in situ*, es el contrapeso que, en este caso, y aún teniendo en cuenta las distintas opiniones sustentadas por diversos autores, nos va a permitir clasificar nuestro ejemplar como prensa de torno con contrapeso, siguiendo la tipología de Brun (BRUN, J.P., 1986, 84 ss.). Esto es, al menos, lo que cabe deducir de la forma de paralelepípedo y las mortajas laterales, en forma de cola de milano, que presenta el sillar hallado en la hab. nº 7, descartándose su posible adscripción a una prensa de tornillo al no presentar ningún tipo de cavidad central en su cara superior (fig. 16). Un resumen de las opiniones a

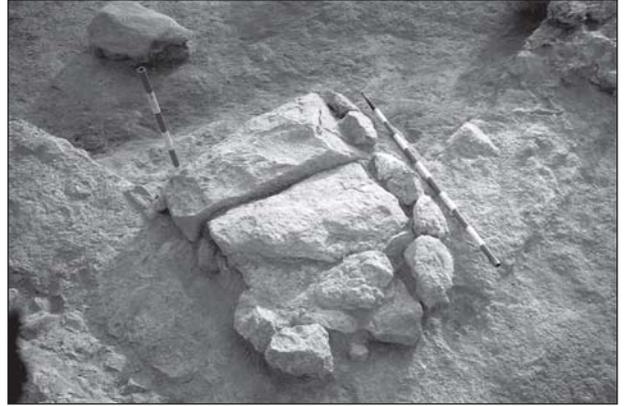


Figura 13. Vista de la cubierta (losas de arenisca) del enterramiento situado en el ángulo suroccidental del edificio, colocado sobre los muros ya arrasados del mismo.

favor y en contra de la adscripción de este tipo de contrapesos a un sistema u otro puede verse en CARRILLO, J.R., 1996, 62-64. A falta de un estudio más detallado, una vez se complete la excavación de este ámbito, el contrapeso de



Figura 14. Habitaciones nos. 1 (al fondo) y 2 (en primer término), vistas desde el oeste.

Los Villaricos correspondería, pues, al tipo 10 de la clasificación del autor francés.

Queda así dibujada una instalación torcularia (habitaciones 2 y 7) con unas dimensiones totales al interior de 9,80 x 5,60 m., lo cual nos permite establecer para el *prelum* una medida aproximada (desde el centro del contrapeso al muro sur de la hab. 2) de 7,30 m., muy cercana a la recomendada por Catón.

Por lo que respecta al gran depósito anexo a la instalación de prensado, resulta evidente que entraría por sus dimensiones dentro de la categoría de las «cuves» o grandes depósitos citados por Brun, con capacidades que van de los 2.500 a los 5.000 litros de media (fig. 17). De hecho, este autor señala la asociación entre grandes y pequeños depósitos evidenciada en diferentes ejemplos del Norte de África. Por otra parte, no nos es posible conocer, dada la destrucción a que ha sido sometido el ángulo SO de este depósito, si llegó a existir algún tipo de recipiente cerámico situado en dicho ángulo, algo que parece haberse instalado posteriormente tras la remodelación de este espacio y la inutilización de buena parte del depósito. Este dispositivo cumpliría las funciones que Catón asigna al vaso de plomo que en muchos casos se situaba dentro del depósito (CARRILLO, J.R., 1996, 66). En este sentido, tal vez haya que interpretar este hecho como una muestra evidente de la decadencia, hacia la segunda mitad del siglo IV d.C., de la gran producción a que debió destinarse en su origen este establecimiento.

Por último, la existencia de unos depósitos de decantación a los que iba a parar el líquido obtenido desde la superficie de prensado y el gran depósito de la hab. nº 5, viene a confirmar, igualmente, la adscripción de estas estructuras a un establecimiento destinado a la obtención y elaboración de aceite, por cuanto este tipo de depósitos alineados en batería no se precisan en el caso de la producción vinícola (CARRILLO, 1996, 65-68, recogiendo las opiniones de autores como Rossiter, Brun o Mattingly, entre

otros). En este sentido, podemos citar una serie de ejemplos documentados dentro y fuera de nuestro país. Así, los descritos por Brun en el Departamento del Var (L'Ormeau y La Garde), con sendos grupos de tres piletas (BRUN, 1986, 4-5). En nuestra península, hay que citar los ejemplos andaluces de Cauche el Viejo (PERDIGUERO, 1986, 420), Huerta del Rincón (BALDOMERO-SERRANO, 1989, 354-355), Cortijo del Canal (RAYA et alii, 1989, 808), o El Gallumbar (ROMERO, 1987, 504, con una curiosa combinación de *labra* y *dolia*), así como la almazara alicantina de Canyada Joana (TRELIS, 1993, 148-149). En nuestro caso, todas las piletas se encuentran en un mismo plano respecto del gran depósito y resulta evidente que dos de ellas, comunicadas directamente con éste, se destinarían a recibir, tal vez, los aceites resultantes de diferentes prensados (fig. 17).

La entidad de esta instalación —única excavada de forma sistemática hasta el momento en nuestra región— pone de relieve la importancia de la producción y comercialización del aceite a nivel de consumo local en aquellos establecimientos rurales ubicados fuera de los tradicionales centros de producción del Bajo Guadalquivir. No hay que destacar tampoco la posibilidad de que explotaciones más modestas como granjas situadas en el entorno próximo usasen estas instalaciones previo pago de algún tipo de importe establecido por el propietario de las mismas.

Por lo que respecta a los restos de la gran construcción (h. 6) situada al este del conjunto oleícola, se nos plantean en principio, en cuanto a su interpretación, una serie de posibilidades debido a la gran degradación a que ha estado sometida y la escasa fiabilidad del depósito estratigráfico documentado. Éste sin duda fue alterado y removido desde fechas bien antiguas, al haberse empleado muy probablemente como cantera en las remodelaciones sufridas por el propio establecimiento en época tardía, así como por parte de los habitantes de las localidades cercanas. La presencia de esa gran fosa (probablemente un vertedero que haya que fechar en torno al s. VI d.C.) y la instalación de una tumba sobre los muros ya arrasados del edificio, así parecen indicarlo. Ello se une, además, a remociones más recientes vinculadas a las labores agrícolas en la zona, cuyos efectos son aún visibles en las estructuras del edificio.

No obstante lo anterior, el progreso alcanzado en los últimos años en la investigación de los ámbitos de trabajo y almacenamiento (*pars fructuaria* y *pars rustica*) pertenecientes a las *villae* hispánicas ha permitido mostrar una serie de aspectos, hasta ahora prácticamente inéditos, relativos al tamaño y características de aquellos edificios relacionados con la producción y almacenamiento de los productos agrícolas. Factores como el mal estado de conservación que presentan muchos de ellos, unido al desinterés que se manifestaba hacia estas zonas, en favor de los aspectos decorativos y ornamentales de estos establecimientos, explican ese hecho. Así, en nuestro país se desconocía



Figura 15. Habitación nº 2. Detalle del ara o superficie de prensado.



Figura 16. Habitaciones nos. 2 y 7, en primer término, mostrando respectivamente el ara de prensado y el gran contrapeso de piedra que accionaba el mecanismo de presión. Al fondo, el gran depósito (lacus) de la hab. n° 5 y tras él, los depósitos de decantación de la hab. n° 9.

la existencia de grandes naves de este tipo y el único ejemplo conocido constituía un caso excepcional en el panorama de la Península Ibérica. Nos referimos al gran almacén de planta basilical documentado al norte del peristilo de la *villa* de Liédena (Navarra). En él, la existencia de una serie de *dolia* revestidas de pez, permitió su identificación como un espacio destinado al almacenamiento de vino y relacionado con un lagar situado en el sector oriental del peristilo (BELTRÁN, A., 1951, pp. 218-220 y FERNÁNDEZ CASTRO, M^a CRUZ, 1982, p. 219). Fuera de nuestro país, esa compartimentación aparece atestiguada (aparte de los característicos *borrea*) en *villae* italianas como la de Russi (MIELSCH, H., 1990, pp. 177-178). Esa división tripartita del espacio, sin embargo, continúa siendo un elemento singular en cuanto a las *cellae* de almacenamiento, que no aparece en otros ejemplos excavados más recientemente. Nos referimos, concretamente, a los casos de Arellano, también en Navarra, con una fila central de pilares (MEZQUIRIZ IRUJO M.A., y otros, 1994, pp. 55-91), Canyada Joana, en Crevillente, de dimensiones más modestas y también con una sola fila central de pilares (TRELIS MARTÍ, J., 1993a, pp. 147-149, y 1993b, pp. 309-316) o las documen-

tadas en el área gerundense (CASAS I GENOVER, J. y otros, 1995, pp. 59-67). Del mismo modo, la *cella vinaria* documentada en el yacimiento galo de Cavalaire, uno de los más grandes que se conocen en el mundo romano (52 x 12 m.), tampoco posee esa división interior (PELLECUER, C., 1993). Finalmente, ejemplos similares, en cuanto a sus dimensiones (interpretados como *borrea*), parecen haberse documentado en nuestra región en el asentamiento rural de Baños de Gilico (Calasparra) (LÓPEZ CAMPUZANO, M. y GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A., 1995, pp. 275-282).

En nuestro caso, si bien el edificio se ubica junto al *torcularium*, se observa, como ya hemos mencionado anteriormente, la presencia de una serie de agujeros casi circulares en el suelo natural (10 hasta el momento, a falta de una excavación más detallada), donde en su momento pudieron estar situadas las bases de las *dolia*, pero que no aparecen vinculadas al edificio de planta basilical. La inexistencia, por otro lado, de fragmentos de grandes contenedores de este tipo, resulta igualmente significativa, aunque sin olvidar que éstos pudieron haber sido reutilizados o desaparecer a lo largo de las continuas remociones provocadas en el lugar. A la luz de estos datos, nos atrevemos a sugerir



Figura 17. Habitaciones nos. 5 (*lacus*) y 9 (*tanques para la decantación*), mostrando las dos canalizaciones de comunicación para el trasvase del líquido.

la hipótesis de que en un primer momento la zona de almacenaje relacionada con la instalación oleícola consistiera en un patio al aire libre, tal y como sucede en la mayor parte de los establecimientos agrícolas romanos de nuestra península, delimitado tan solo por muros perimetrales y sin compartimentaciones internas. Por tanto, entendemos que la transformación de dicho patio en una construcción cubierta de mayor envergadura, y que morfológicamente aprovecha el espacio allí existente, utilizando el muro norte de cierre, podría obedecer a un cambio de funcionalidad del mismo, una vez amortizado el establecimiento oleícola, cuyo momento final, datado por el hallazgo de un margo de lucerna situado en el fondo de una de las piletas excavadas en la hab. 9, podría situarse en torno a comienzos del s. V d.C.

Las características constructivas del edificio (dos filas de pilares y la peculiaridad que presentan los muros longitudinales, compuestos por un doble paramento relleno al interior), nos plantean también la posibilidad de la existencia de un piso superior. La propia topografía del terreno así podría sugerirlo, teniendo en cuenta que nos hallamos en el punto más bajo de esta primera terraza.

NOTAS

- ¹ Contamos, para ello, como única referencia cronológica, con la presencia de una lucerna casi completa del tipo Pavolini-Anselmino XA 1a (nº inv. H9/2076/1), recuperada en lo que consideramos el nivel de uso de la habitación remodelada. Su extremo desgaste, sin embargo, nos hace pensar en una prolongada utilización de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSELMINO, L. 1986: «Le lucerne tardoantiche: produzione e cronologia». En Giardina, A. (ed.): *Società Romana e Impero Tardoantico. Vol. III. Le Merci Gli insediamenti*, pp. 227-240. Roma.
- ATLANTE, 1981: VV.AA.: *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica*. Roma.
- BALDOMERO, A. y SERRANO, E. (1989): «Excavaciones de urgencia en la "Huerta del Rincón" (Torremolinos, Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989, III*, pp. 354-356.
- BELTRÁN, A., 1951: «La villa romana de Liédena (Navarra)». *Archivo Español de Arqueología XXIV*. Madrid.

- BÉRATO, J. (1996), en AA.VV.: *Formes de l'habitat rural en Gaule Narbonnaise Spécial villa romaine. Éditions, APDCA*. Sophia Antipolis.
- BRUN, J.P. (1986): *L'oléiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var. Revue Archéologique de Narbonnaise. Suppl. 15*. París.
- CARRILLO, J.R. (1996): «Testimonios sobre la producción de aceite en época romana en la Subbética Cordobesa». *Antiquitas*, 6, pp. 53-91.
- CASAS I GENOVER, J. et alii, 1995: *El món rural d'època romana a Catalunya (l'exemple del Nord-est)*. Girona.
- DENEAUVE, J., 1972: «Céramique et lampes africaines sur la côte de Provence». *Antiquités Africaines*, VI, pp. 219-227.
- ENCARNAÇÃO, J. y CARDOSO, G. (1992-93): «A villa romana de Freiria e o seu enquadramento rural». *Studia Historica. Historia Antigua*, vol. X-XI, pp. 203-217.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C., 1982: *Villas romanas en España*. Madrid.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1993: «Pressoirs à huile d'époque romaine dans la Péninsule Iberique», en AMOURETTI, M.C. y BRUN, J.P. (eds.): *La production du vin et de l'huile en Méditerranée. Bulletin de Correspondance Hellénique. Suppl. XXVI. École Française d'Athènes*. París, pp. 397-411.
- HAYES, J.W., 1972: *Late Roman Pottery*. British School of Rome. London.
- LECHUGA GALINDO, M. y AMANTE SÁNCHEZ, M., 1991: El yacimiento romano de «Los Villaricos» (Mula, Murcia). Aproximación al estudio de un establecimiento rural de época romana en la Región de Murcia. *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, pp. 363-389.
- LECHUGA, M. y AMANTE, M. (1997): «El yacimiento romano de Los Villaricos (Mula). Campaña de excavaciones de 1991». *Memorias de Arqueología*, 6 (1991), pp. 218-229. Murcia.
- LEVEAU, PH., 1984: *Caesarea de Maurétaine, une ville romaine et ses campagnes*. Roma.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M. y GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A., 1995: «Baños de Gilico: continuidad de una aglomeración rural romana (siglos I-V d.C.) en la cuenca del río Quípar (Calasparra, Murcia)». En NOGUERA CELDRÁN, J.M. (coord.), *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania. Actas*. Murcia.
- MEZQUIRIZ IRUJO, M.A. y otros, 1994: «La villa de las musas (Arellano-Navarra). Estudio previo». *Excavaciones en Navarra*. Pamplona
- PERDIGUER, M. (1986): «Excavaciones arqueológicas efectuadas en Cauche el Viejo (Antequera, Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986, II*, pp. 408-420.
- MIELSCH, H., 1990: *La villa romana*. Firenze.
- PALOL, P. de, 1989: «La arqueología cristiana en la Hispania romana y visigoda. Descubrimientos recientes y nuevos puntos de vista». *XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne. Actes*. Vol. II. Roma.
- PAVOLINI, C., 1983: «Considerazioni sulla diffusione delle lucerne in terra sigillata prodotte in Tunisia». *Opus*, 2, fasc. 1, pp. 43-51.
- PELLECUER, C. (coord.), 1993: *Formes de l'habitat rural en Gaule Narbonnaise*, vol. 1. Valbonne.
- RAYA DE CARDENAS, M. et alii (1989): La villa romana del Cortijo del Canal (Albolote, Granada). Aportación al conocimiento de la economía y población del siglo I al IV en el Sudeste de la Península Ibérica. *XIX C.N.A., vol. I (Ponencias y Comunicaciones)*, pp. 803-822. Zaragoza.
- ROMERO, M. (1987): «El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987, III*, pp. 500-508.
- TED'A, 1989: *Un abocador del siglo V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*. Tarragona.
- TRELIS MARTÍ, J., 1993a: «La transformación de productos agrícolas durante la época romana en Crevillente (Alicante). La almazara de la villa rustica de La Canyada Joana». *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*. Crevillente.
- TRELIS MARTÍ, J., 1993b: «Aproximación a la transición del mundo tardoantiguo al islámico en las comarcas meridionales del País Valenciano: el ejemplo de Crevillente (Alicante)», *IV C.A.M.E.* Alicante.
- VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.

